

## BIBLIOGRAFIA

**EL ORIGINAL DEL PROCESO PARA LA CANONIZACION DE SAN IGNACIO DE LOYOLA, CELEBRADO EN BARCELONA, MANRESA Y MONTSERRAT.**—Francisco de P. Solá, S. J. Separata de Estudios Históricos y Documentos de los Archivos de Protocolos. I. Publicación del Colegio Notarial de Barcelona.

Se trata de un estudio del P. Francisco de P. Solá, S. J., acerca del texto original del Proceso celebrado en Barcelona, Manresa y Montserrat en el año 1606 en orden a la canonización de San Ignacio de Loyola, aparecido recientemente en el Archivo de Protocolos de Barcelona. Los investigadores seguían desde hace bastantes años la pista a este documento. La copia existente en el Archivo de la provincia Tarraconense de la Compañía de Jesús, no era del todo completa, pues en ella faltaba el proceso de Montserrat y las primeras páginas del de Barcelona, por haberlas arrancado el Padre Pallarés a instancias del Prior de los Dominicos a fin de poder éstos hacer averiguaciones sobre la casa en que vivió San Ignacio en Barcelona y que ellos entonces poseían.

El manuscrito original del proceso se halla en el Archivo Notarial de Protocolos de Barcelona, en el legajo 1 del notario Juan Pareja. Según el P. Solá, es un manuscrito de papel con guardas de pergamino, a la anterior de las cuales falta la mitad superior. En la parte que se conserva se lee la siguiente signatura antigua: N. 60. Y. El interior lo constituyen 278 folios numerados, escritos en letra procesal, algo deteriorados pero por lo general perfectamente legibles. Mide 220×320 mm. Al final de cada una de las deposiciones de testigos lleva estampadas las firmas auténticas de los Obispos de Barcelona y Vich y la del notario autorizante Juan Pareja. Los testigos también dejaron su firma, excepto aquellos que por no saber escribir delegaron en otra persona, como consta en cada caso.

El P. Solá, que ha estudiado a fondo el hallazgo, se extiende en una serie de consideraciones que vierten mucha luz orientadora a los deseosos de estudiar esta importante pieza de la historia ignaciana.

J. A.



**LA DEPRECIACION DEL HOMBRE**, por José Miguel de Azaola. Biblioteca de filosofía y Pedagogía. Ediciones Fax. Madrid, 1949.

Estaba fresca todavía la tinta del libro de José Miguel Azaola, "En busca de Europa" cuya aparición registrábamos en el número anterior del BOLETIN, cuando nos llega este otro, "La depreciación del hombre" que hoy anotamos. El simple hecho de dar dos títulos en tan breve plazo de tiempo ya dice mucho de la capacidad de un escritor, pero en este caso, la mera enunciación no da toda la medida del esfuerzo porque no se trata de dos libros cualquiera, sino de dos obras de aguda inquietud y profundo pensamiento lo que realiza considerablemente su valor. Dijimos del primero, "En busca de Europa", que Azaola, francotirador en la gran campaña europeísta, se había metido en la historia del viejo continente para buscarle el alma; y, en efecto, como un príncipe joven y valiente, al hombro el carcaj, recorre el dilatado paisaje histórico que el mismo dibuja, trazando bellas síntesis, hasta llegar a los pies de su dama que no es otra que la civilización cristiano-occidental que, como un amanecer, irradia sus resplandores desde las Abadías del Cluny y el Cister.

Ahora, en este segundo libro, también busca otra princesa de cuento de hadas; y no lo decimos porque se mueva entre quimeras, pues Azaola es hombre de claros y meditados pensamientos y sólidas razones, sino porque el perseguir la espiritualidad del hombre, en estos tiempos de unidades horarias de trabajo, de agrupaciones sindicales y de exaltación de la masa como conjunto, tiene bastante de querer pasar por encima del dragón para despertar a la niña encantada que duerme a la sombra de un pino. Malo es el dragón que ha encerrado en el bosque a la muchacha, haciéndola dormir un letargo en el que ha perdido la conciencia de su individualidad; pero ¿quién ha dicho que fuera bueno el coro de los prudentes que ha arrullado el sueño con las voces con que acusaban al dragón?

Azaola, joven desencantador, animado por el hada buena de su profunda espiritualidad, abre los ojos ante el panorama que tiene delante y el espectáculo es poco consolador; grifos, salamandras, dragones, sirenas, pueblan el bosque; son la ideología materialista, la prensa, el cinematógrafo, la radio como instrumentos de dispación, el eficientismo, el nacionalismo estatista, el capitalismo, las masas, el positivismo, en fin, todos con la lengua silbante fuera. Y el espiritualismo, ¿dónde está?; ¿dónde el hombre?; ¿el hombre consciente de su individualidad? ¿el hombre de una civilidad humanizada? Está lejos, dormido en el fondo de cada uno por el veneno de los dra-

gonos y el canto de las sirenas. Sin embargo el hombre es lo que vale, la criatura hecha por Dios a su imagen y semejanza. Hay que despertarlo y hacerle levantar para que pise a los grifos y a las salamandras y vaya desnudo y limpio hacia adelante con los ojos puestos en la meta de su destino inmortal.

Azaola, valeroso y sin prejuicios de ninguna clase, saca las flechas de su sólida argumentación y dispara al Norte y al Sur, a Naciente y Poniente; los treinta y dos picos de la Rosa sangran de sus certeros flechazos. Y sigue adelante, en busca del hombre, pero no al hombre número, rueda ni máquina, sino simplemente al hijo de Dios que es lo primero y lo último que debe sentirse el hombre.

Tras sus airados disparos, Azaola detiene su ímpetu y medita; es a la vez que activo, contemplativo, y se siente optimista. Los enemigos están amenazados de muerte; en efecto, los dragones, las salamandras y los grifos están envenenados de su propio veneno. Pero en otro caso sería igual, pues a pocos flecheros como Azaola, morirían también. Muertos los encantadores, el hombre tiene que despertar y lo primero que ha de sentir, al abrirse a la vida, es su propia intimidad, su espíritu que es quien ha de hacerle vivir y morir como Dios manda.

Un gran libro, limpio y claro, resuelto y valiente; y dentro de él, un gran escritor.

M. C.—G.



**VITORIA... O ASI (AYERES Y LEJANIAS).** Altube, Gregorio de. Imprenta Egaña, Vitoria.

Efectivamente, se trata de Vitoria... "o así", por Gregorio de Altube "así". Esto requiere una explicación: Lo que en el libro se describe no es Vitoria a secas, sino una especie de Vitoria vista a través de un objetivo muy subjetivo. Los poetas tienen su manera especial de ver las cosas, y nadie negará a Altube su condición de poeta. Y por otra parte, quien describe a Vitoria es un autor que tiene siempre una constante ineludible en sus producciones. Gregorio de Altube es así siempre: cuando habla, cuando escribe, cuando bromea y hasta cuando logra ponerse serio. De modo que todos estarán conformes en que "éso" que está ya agotándose en librerías es un "Vitoria... o así" tratado por un "Gregorio de Altube así".

Quien, conociendo Vitoria, no la ha querido, demuestra tener poca

sensibilidad; pero quien, leyendo a Altube, no toma el "Anglico" y se planta en la capital alavesa, ha de tener por fuerza un corazón arrugado y una imaginación en vacaciones.

Con decir que un guipuzcoano ha llegado a sorprender la clave vitoriana, que es algo así como el enigma vasco, se echará de ver que no está vedado a los extraños paladear los goces inmateriales de una ciudad ahíta "todavía" de romanticismo de buena ley, de ese romanticismo que rezuman las ilustraciones que le dedicó el genial Doré y las que le dedica hoy con garbo López de Uralde.

Yo he leído de un tirón el libro de mi excelente amigo y ya me son familiares los treviñeses y las lecheras de Arechavaleta, los hebreos de Judizmendi y hasta los joviales "potistas" que, sin dejar de ser vitorianos hasta la médula, comulgan en la más acogedora de las internacionales: en la internacional del vino.

Me he reído —ya es reír— con el Sacamantecas y he llorado —también es llorar— con el dramón de don Ladislao. Todo por obra y gracia de la manera "fedataria" del guipuzcoano injerto en alavés.

Y he guardado para el final el estacazo. ¡A mí no me duelen prendas! Porque no tengo más remedio que dejar caer la estaca sobre las espaldas de quien ha lanzado su libro a la voracidad pública antes de que los lectores del HOMENAJE a don Julio pudieran saborear en él cierto capítulo de "Vitoria... o así".

F. A.



**GREMIOS Y COFRADIAS DE PAMPLONA.** Por el Presbítero D. Marcelo Núñez de Cepeda. Obra premiada en el XII Concurso de la «Biblioteca Olave». Imprenta Diocesana de Pamplona.

El presbítero don Marcelo Núñez de Cepeda ha dado a la publicidad un magnífico libro—pulcramente editado por la Imprenta Diocesana—, que lleva por título "Gremios y Cofradías de Pamplona", el cual ha merecido ser premiado en el XII Concurso de la "Biblioteca Olave", de la capital navarra.

Tras un breve prólogo, al que sucede, como "Preliminares", cincuenta noticia histórica de las organizaciones de índole gremial existentes en anteriores épocas en Europa, España y Navarra y del desarrollo y evolución de las Cofradías, se inicia la obra, propiamente dicha, que consta de dos partes y un apéndice.

En la primera de ellas—la de mayor extensión—se recogen,

transcribiéndolas literalmente, las Ordenanzas por las que se regían los mencionados Gremios y Cofradías, recopilación que el autor lleva a cabo por riguroso orden alfabético de profesiones; son cincuenta y una las Ordenanzas que el libro contiene y sobre las mismas el señor Núñez de Cepeda hace enjundioso comentario. Da fin a esta primera parte una "Carta de aprendizaje", suscrita en Zaragoza entre un maestro y un aprendiz sombrereros.

En la segunda se enumeran, discurriendo sobre su constitución y desenvolvimiento, las antiguas Cofradías de Pamplona, cuya exposición se inicia por las creadas en honor de la Santísima Trinidad y las que daban culto a los Misterios de Cristo Jesús, continuando con las instituidas bajo la advocación de la Virgen, de los Angeles y de San José, y con las fundadas en honra de los Santos.

En el apéndice se hace relación, por orden alfabético de localidades, de las ermitas y ermitaños navarros de que el autor tiene conocimiento.

El libro tiene—a nuestro juicio—inestimable valor, tanto desde el punto de vista histórico, como bajo el aspecto social. Históricamente considerado, su notoria importancia se deduce del hecho de que, a través de las Ordenanzas gremiales pamplonicas, conocemos, respecto del amplio período de cinco siglos, parte de lo que don Miguel Unamuno califica como "intrahistoria"; es decir, la "historia de los hechos no historiados", que, al decir de don Pío Baroja, "forman la sutil trama de la vida cotidiana". En el aspecto social, la documentación recopilada por don Marcelo Núñez de Cepeda constituye uno de los testimonios más relevantes de lo que fué la organización corporativa española desde principios de la Edad Moderna, estructuración de la sociedad cuya desaparición ha sido, entre otras, una de las causas que más influyeron en el desequilibrio del orden social del que la actual generación es víctima.

Para quien dedique su actividad intelectual a bucear en el arcano de la Historia y para aquel que sienta inquietud por las cuestiones que a la moderna Sociología se suscitan, es indiscutible que el libro que comentamos tiene trascendental importancia.

Felicitemos a don Marcelo Núñez de Cepeda por la ardua e ingente labor de investigación realizada, sugiriendo al mismo la idea de que, en las ulteriores ediciones de la obra—que, sin duda, hemos de ver impresas—incluya un orden cronológico de Ordenanzas, cuya necesidad fácilmente se advierte, y, a ser posible—cosa que no parece hacendera, a juzgar por lo que en el prólogo se manifiesta—, se supriman los anuncios, que nada benefician la insuperable calidad del libro.

**HISTORIA DE NUESTRA SEÑORA DE IZASKUN**, por Monseñor D. Wenceslao Mayora y Tellería, 1949, Tolosa.

El celosísimo regente actual del Arciprestazgo Mayor de Guipúzcoa ha tejido sobre el cañamazo de unos manuscritos de don Antonio de Aldabalde una estimable historia del santuario tolosarra inscrito en la jurisdicción civil de Ibarra.

Don Antonio de Aldabalde fué un meritisimo cultivador de la historia guipuzcoana. Gracias a su dedicación a las disciplinas históricas, ha sido posible la publicación de la "Suma" de Zaldibia, porque ha sido un manuscrito de su posesión y pertenencia el que ha servido de arquetipo para la edición crítica de la obra del bachiller tolosano.

Monseñor Mayora ha utilizado con toda probidad esa fuente abundosa de buenas noticias descubierta por don Sebastián Insausti, sin ocultar en ningún momento la paternidad de éstas. Ha aprovechado también otras fuentes de segura doctrina y, adobándolas con las especias de una unción verdaderamente apostólica, ha ofrecido a sus feligreses el mejor regalo que pudieran esperar sus almas impregnadas de devoción a la Patrona canónica de Tolosa y su comarca.

Se observa en el autor una extraordinaria cautela para afirmar sus pasos sobre la lodosa senda de la historia. No ha dejado de la mano su báculo de pastor, que en este caso le ha servido de apoyatura para una excursión por campos escurridizos. De esa manera, las objeciones que a su obra pudieran hacerse—no digo que debieran hacerse—resbalarían en su autor e irían a dar en los materiales muy discretamente utilizados.

No todos compartirán las opiniones de don Wenceslao, cuando con tan bravo impulso arremete contra las expresiones plásticas primitivas. Muchos estimarán más aceptables las imágenes "deshumanizadas" de los antiguos que las "humanísimas" producciones salidas de los talleres modernos de imaginería confitera. Pero bien se observa que el punto de vista de Monseñor Mayora no es tan absoluto como parece, aunque se le haya ido un poco la pluma al expresarlo.

La historia de Tolosa aparece también enriquecida en varios de los capítulos de esta monografía destinados a rodear de un ambiente justo a la exaltación de las glorias de Andra Mari de Izaskun.

Monseñor Mayora ha merecido bien ante sus feligreses de hoy, como mereció bien ante sus feligreses de Zumaya y Durango.